

Gerhard Kruij (Würzburg)

MEMORIA Y LIBERACION. EL APORTE DE WALTER BENJAMIN

Nota preliminar

El siguiente texto fue escrito para ser leído como breve comunicación en el congreso "Memoria y Liberación" organizado por la "Asociación de Teólogos Juan XXIII" del 11 al 15 de Septiembre de 1991 en Madrid. Por falta de tiempo no se pudo presentar el texto en el congreso mismo. Lo voy a publicar aquí sin mayores cambios; pero insistiendo en sus limitaciones debidas a este contexto original. No pretendía sino llamar la atención de los participantes del congreso sobre la actualidad de Walter Benjamin en las polémicas en torno al "Quinto Centenario". No quería presentar ni entrar en las discusiones sobre la interpretación "correcta" de los textos de Walter Benjamin.

* * * * *

Observando la polémica actual en España sobre la celebración del V Centenario (1) se pueden destacar algunos tópicos de la reacción apologética contra las críticas de la celebración del "descubrimiento". Aquí solamente voy a mencionar dos: Muchas veces se dice que la historia tiene sus "luces y sombras" y que eso vale para cualquier historia de cualquier pueblo o nación - lo que a fin de cuentas quiere decir que no hay que criticarla. La historia con sus "luces y sombras" aparece como algo "natural" - fuera del alcance del enjuiciamiento ético. Otros dicen que no hay que juzgar la historia desde los conceptos y valores del presente. Solamente se pueden, según ellos, valorar los acontecimientos desde el horizonte de su propio contexto. Hay que conceder que en la manera de ver la historia entran problemas hermenéuticos muy difíciles. Pero el resultado llega a ser el mismo: otra vez la historia queda fuera del alcance del discurso ético que no puede ser otro que el nuestro. Así, la historia llega a ser un pasado muy lejano a nosotros - un pasado muerto, cerrado y sin significado concreto.

Está claro que con los argumentos citados se puede rechazar la crítica que se hace a la interpretación de la colonización de América como "genocidio". Pero sería contradictorio querer defender así una "celebración" del descubrimiento. Tal "celebración" supone una relación íntima entre el pasado y el presente y más aún: insiste en la importancia de tener conciencia de esta relación.

Para hacer ver esta auto-contradicción de algunos defensores del V Centenario, hay que romper las limitaciones de muchas de las discusiones sobre este tema que se quedan en polémicas orientadas solamente hacia los hechos históricos, hacia los meros acontecimientos. Es necesario empezar a reflexionar sobre los problemas conceptuales relacionados con la historia y la ética - y eso no solamente en el sentido de que la moral cambia con los tiempos. Más allá de esta relatividad histórica de la moral, es urgente - sobre todo en el contexto del V Centenario - debatir la relatividad moral de la historia.

La cuestión, si se trató de un genocidio o no, ya lleva consigo una valoración ética, nuestra valorización ética. Y la manera como nos ponemos frente a esta historia también es un problema fundamentalmente ético. (2) Si no nos quedamos en lo superficial, la discusión sobre el V Centenario lleva a problemas fundamentales del concepto de historia que tenemos, y de la importancia teológica y ética de la misma. No olvidemos que los cristianos creemos en el actuar histórico de Dios.

Ni siquiera en una ponencia muy larga podría solucionar estos problemas. Ahora solamente quiero mencionar y presentarles a un filósofo alemán, Walter Benjamin, cuyo pensamiento a lo mejor podría ayudar en esta fase del debate. Escribió un texto famoso y muy denso que tiene el título *Tesis sobre el Concepto de Historia*.

Primero algunos datos biográficos (3): Walter Benjamin nació en Berlín en 1892 - de manera que el V Centenario coincide por casualidad con el primer centenario de su nacimiento. Creció dentro de los medios de la grande burguesía judía de la capital alemana. Pero no quiso seguir los pasos de su padre, sino que hizo estudios de Filosofía y Letras. Su amigo Gershom Scholem le puso en contacto con el sionismo, y la amistad con la comunista báltica Asja Lacis le llevó a interesarse por las ideas del marxismo. Así quedaron establecidos los dos polos de su existencia: el mesianismo judío y la utopía marxista.

En 1933, huyendo de los nazis, se trasladó a París, donde pasó un tiempo difícil de inseguridad material. Le ayudaron amigos como Bertold Brecht, Theodor W. Adorno y Max Horkheimer; y así pudo seguir sus trabajos sobre Baudelaire y los "pasajes" de París, en los que vio una de las representaciones más importantes de la modernidad.

Al principio de la Segunda Guerra Mundial fue internado en Francia, y tras la invasión de los alemanes en este país tuvo que fugarse otra vez. Después de haber pasado clandestinamente la frontera con España, se suicidó en la noche del 26 al 27 de Septiembre de 1940 en Port Bou. Se había enterado que la policía española iba a deportar los refugiados a Francia. Sin embargo, después de su suicidio, al otro día, dejaron pasar a sus compañeros.

El texto que nos interesa aquí, las tesis sobre el concepto de historia, fue escrito en la primavera de 1940, o sea unos meses antes de su muerte. Representa el punto culminante de su pensamiento. Es un texto de unas 15 páginas solamente, pero tan denso y difícil, que en esta comunicación no se puede explicar a fondo. Solamente voy a leer e interpretar algunas frases claves. Voy a empezar por la sexta tesis que dice lo siguiente:

"Articular históricamente lo pasado, no significa conocerlo 'tal y como verdaderamente ha sido'. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro. Al materialismo histórico le incumbe fijar una imagen del pasado tal y como se le representa de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro." (4)

Benjamin rechaza un concepto de historia que pretende llenar el tiempo vacío con una serie de acontecimiento llamados objetivos. Este es un concepto que culmina en esa "historia universal", criticada

tan duramente por el escritor español y conocido adversario del V Centenario, Sánchez Ferlosio. (5) Para Benjamin, el recuerdo histórico es un acto que establece una **relación** entre un determinado presente y un determinado pasado. El recuerdo histórico entonces es algo **relativo** a la situación del sujeto que recuerda. Esta comprensión de la necesaria e inalienable relatividad entre un sujeto y la manera como éste "reconstruye" la historia no es nada específico de Benjamin. (6) Pero él insiste en que la situación más adecuada para el recuerdo es la del peligro, y que este peligro exige opciones claras en favor de los amenazados. Se trata de un peligro, que "amenaza tanto el patrimonio de la tradición como a los que lo reciben. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla." (7)

Por eso el recuerdo no recuerda cualquier cosa. Benjamin rechaza el procedimiento de empatía para valorar cada época por sí misma. Lo rechaza porque esa empatía solamente llega a adentrarse en "el vencedor" <septima tesis (8)>. Y sigue: "Los respectivos dominadores son los herederos de todos los que han vencido una vez. La empatía con el vencedor resulta siempre ventajosa para los dominadores de cada momento. (...) quien hasta el día actual se haya llevado la victoria, marcha en el cortejo triunfal, en que los dominadores de hoy pasan sobre los que también hoy yacen en tierra." (9)

El procedimiento de la empatía con el vencedor también está presente en las polémicas sobre el V Centenario, por ejemplo en la valorización positiva de las obras de cultura de los colonizadores, incluso las hermosas catedrales que se constuyeron en América, muchas veces con la ayuda de esclavos. Con respecto a estos bienes culturales, Benjamin subraya: "(...) los bienes culturales (...) tienen todos y cada uno un origen que no (se puede) considerar sin horror. Deben su existencia no sólo al esfuerzo de los grandes genios que los han creado, sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie." (10) Por eso hay que "pasarle a la historia el cepillo a contra pelo" (11) lo cual constituye el método específico del recuerdo en una "situación del peligro".

Para Benjamin, este recuerdo es "liberador". La conciencia de luchar en nombre de generaciones vencidas - no solamente en favor de generaciones futuras - representa para las clases oprimidas el nervio de su "fuerza mejor". No solamente les permite criticar las ideologías dominantes. Sin ella no podrían tener "el odio como la voluntad de sacrificio. Puesto que ambos se alimentan de la imagen de los antecesores esclavizados y no del ideal de los descendientes liberados". (12)

En el fondo hay que entender esta "fuerza mejor" desde la "estructura escatológica" del recuerdo. El momento de tal recuerdo, que siempre es pasajero, tiene las características de un "tiempo-ahora", o de un "salto de tigre al pasado" <tesis 14 (13)>, que rompe la continuidad del tiempo. Es la ruptura propia de cada momento revolucionario. Benjamin menciona el hecho de que todavía en la Revolución de Julio en Francia, después del primer día de lucha, la gente disparó

sobre los relojes de las torres para parar el tiempo <tesis 15 (14)>. Para Benjamin, este "tiempo-ahora" es algo parecido a la idea tradicional judía de la "pequeña puerta por la que podía entrar el Mesías" (Apéndice B). (15)

Esta última afirmación solamente se puede comprender teniendo en cuenta el controvertido concepto de "salvación" de Benjamin. Yo lo interpreto partiendo de la tercera tesis: "Solo a la humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado. Lo cual quiere decir: solo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada de sus momentos." (16) Así las relaciones entre pasado y presente, que se hacen en una "situación de peligro", en un "tiempo-ahora", tienen un carácter salvador. Porque ya son citas parciales de la cita completa y universal del día final. De este modo es posible leer la segunda tesis, en la cual dice: "El pasado lleva consigo un índice temporal mediante el cual queda remitido a la redención. Existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra. Y como a cada generación que vivió antes que nosotros, nos ha sido dada una flaca fuerza mesiánica sobre la cual el pasado exige derechos." (17)

Si queremos luchar en favor de la vida de todos hoy, especialmente de la vida de los pobres - la cual es mucho más que mera sobrevivencia -, tenemos que proclamar la vida de las víctimas del pasado en nuestro propio recuerdo y en el recuerdo de Dios, llegando a una praxis social y política que incorpore tal recuerdo. Las fuertes críticas de las políticas socialdemócratas y marxistas frente al nacionalsocialismo alemán <tesis 10 y 11 (18)> lo demuestran claramente: Para Benjamin el recuerdo histórico tiene una importancia y un significado político sumamente crítico y liberador. Es así como la memoria forma parte integral de la praxis de liberación. Sería fácil comprobar la vigencia de tal afirmación en las tomas de conciencia histórica dentro de los movimientos de resistencia latinoamericanos que están naciendo frente al V Centenario. Además - y lo tendrían que tomar en cuenta los obispos latinoamericanos cuando se reunan en Santo Domingo - sin esta memoria resulta imposible el anuncio de un Dios que es Dios de la Vida para todos. El afán de la iglesia-institución de no permitir una visión crítica de su historia desde los oprimidos contradice su tarea esencial de evangelizar, que es justo la que le da identidad y legitimidad.

Concluyo con otra cita de Benjamin, tomada de la sexta tesis, y que expresa muy bien la tarea de todos nosotros, aunque Benjamin habla de la tarea del historiador. Hay que poner "cristiano comprometido" en vez de "historiador": "El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza solo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando este venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer." (19)

Notas

- (1) Cf. mi artículo "Jubelfeier oder gefährliche Erinnerung? Der Stand der spanischen Vorbereitung und Diskussion zum 'Quinto Centenario' - ein Konfliktpanorama (Sept. 1991)", que se publicará en el *Jahrbuch für Christliche Sozialwissenschaften*, Münster 1992
- (2) A título de ejemplo cf. Luciano Pereña et al.: *Descubrimiento y Conquista. ¿Genocidio?*, Salamanca 1990. Los autores de este trabajo valioso se quedan prácticamente en la presentación del material histórico, pretendiendo responder así a la pregunta de si hubo genocidio o no. No hay - a mi parecer - una reflexión suficientemente profunda sobre los conceptos básicos de tal procedimiento de un enjuiciamiento ético de hechos pasados. Los autores no toman en cuenta lo que Noam Chomsky formuló así: "La comprensión de lo que han significado estos 500 años no es simplemente cuestión de ponerse al tanto de la historia; es cuestión de ponerse al tanto de los procesos actuales." (*Proceso*, México, 14.10.1991, 51)
- (3) Cf. Bernd Witte: *Walter Benjamin: Una biografía*, Barcelona 1990
- (4) Walter Benjamin: *Discursos interzumpidos I*, Madrid 1989, 180
- (5) Cf. sus artículos en *El País*, 13.06. y 14.06.1983
- (6) Véase sobre todo la famosa obra de Arthur C. Danto: *Analytische Philosophie der Geschichte*, Frankfurt/M. 1974
- (7) Cf. Walter Benjamin, nota 4, 180
- (8) *Ibid.*, 181
- (9) *Ibid.*
- (10) *Ibid.*, 182
- (11) *Ibid.*
- (12) *Ibid.*, 186
- (13) *Ibid.*, 188
- (14) *Ibid.*, 189
- (15) *Ibid.*, 191
- (16) *Ibid.*, 179
- (17) *Ibid.*, 178
- (18) *Ibid.*, 183-185
- (19) *Ibid.*, 181